

Del éxodo y el viento

Los años de Cornell, primeras
traducciones y cartas a Paul Rogers

León Felipe

Edición de Gonzalo Santonja y Francisco Javier Expósito

© de los textos de León Felipe, sus herederos
© de la edición, Gonzalo Santonja Gómez-Agero
y Francisco Javier Expósito Lorenzo
© EDICIONES CÁLAMO, 2017

ISBN: 978-84-16742-04-2
Dep. Legal: P-303/2017

Impresión: GRÁFICAS ZAMART (PALENCIA)

Printed in Spain - Impreso en España

Edita: EDICIONES CÁLAMO
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
www.edicionescalamo.es
contacto@edicionescalamo.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

- 11 Sin patria ni tribu (Nota preliminar)
- 17 I. En Cornell, Seminario de la Picaresca:
Romance a Paul Rogers
Hablan don Juan y don Luis
Ha llegado un profesor alemán a Madrid
Transacción (poema)
- 29 II. Primeras traducciones:
T. S. Eliot
Emily Dickinson
John Milton
Edna St. Vincent Millay
William Wordsworth
William Shakespeare
Walt Whitman
William Blake
- 87 III. Cartas a Paul Rogers:
Ithaca, 3 de agosto de 1929
Ithaca, 20 de marzo de 1930
Ithaca, 22 de abril de 1930
Ithaca, 4 de mayo de 1930
Columbia, 15 de agosto de 1930
México, 20 de ? de 1931

México, 8 de abril de 1931
México, 20 de octubre de 1931
A bordo del vapor *Cristóbal Colón*, 14 de enero
de 1932
Las Vegas, 31 de mayo de 1932
[¿Las Vegas?], 9 de junio de 1932
México, 3 de noviembre de 1932
[¿México, 1933?]
México, 13 de marzo de 1939
México, 24 de marzo de 1939
México, 28 de abril de 1939
México, 31 de mayo de 1939
México, 17 de diciembre de 1959
México, 12 de marzo de 1961
México, julio de 1966
México, 29 de septiembre de 1966

133 Apéndice:

León Felipe: *Romancero gitano* de Federico
García Lorca.

Enrique Díez-Canedo: León Felipe, el poeta
trashumante.

«León Felipe ha sido durante muchos años un incomprendido. Él era un mundo aparte, nadaba contra corriente, flotaba a contrapelo. Brotaban chispas.»

JOSÉ HERRERA PETERE¹

¹ José Herrera Petere, “Biografía y destino de la poesía, León Felipe” en *El Nacional*, México, 9 de marzo de 1943, tomado de *José Herrera Petere, los artículos de “El Nacional”*, edición de Narciso Alba, Madrid, De la Torre, 1996, pp. 82-4.

SIN PATRIA NI TRIBU

(NOTA PRELIMINAR)

No tienes patria ni tribu. Si puedes,
hunde tus raíces y tus sueños
en la lluvia ecuménica del sol.

LEÓN FELIPE, “Español”

¿Qué extraños designios guían los pasos del hombre?

No lo sabemos nosotros, los que creemos ser, mas quizá sí lo conozca nuestra alma, que escribe con molde de aire el paso de nuestro camino por esta tierra. ¿Era León Felipe tan ignorante de su porvenir como tan sabedor de su *daimon* interior?...

El caso es que a punto de expirar la licencia vacacional de seis meses que tras dos años de servicio oficial en Guinea (septiembre de 1920-septiembre de 1922) lo había devuelto (por Barcelona) a la Península, León Felipe, descartando la opción de volver a África², consumió las qui-

² Sobre su etapa en Guinea (septiembre de 1920-septiembre de 1922), poéticamente fructífera (el poema “Escuela” de por sí justifica esta valoración) y administrativamente reconocida con la Medalla de África, consúltase “León Felipe en Guinea Ecuatorial” de Vicente Granados, <http://dx.doi.org/10.5944/epos.4.1988.93>

nientas pesetas que le quedaban en la compra de un pasaje de tercera que, saliendo de Cádiz, lo depositó en Veracruz.

Y aquello fue una decisión que, como muchas que tomamos en la vida, y que parecen en el instante una más, lo ponen todo patas arriba y apuntan a la dirección que la brújula del misterio guarda para nuestro camino.

En México lo acogió su hermana Salud Camino de Ledojowski, propietaria de “una próspera tienda de ropa de señora”³, a la que años después escribiría cartas de amor y reconocimiento desusadas para los poetas a sus hermanas,

³ Luis Rius, *León Felipe, poeta de barro*. México, Colección Málaga, 1974, p. 137. En la presentación de nuestro *Castillo interior* de León Felipe (Madrid, Fundación Banco de Santander, 2015), celebrada en la sede central del Instituto Cervantes, Pedro Schwartz, sobrino del poeta, leyó un texto, iniciado con una frase que bien hubiera podido servirle de título: “He tenido una familia verdaderamente extraordinaria”, en el que ofreció el siguiente testimonio: “Luego venía la tía Salus, una mujer disparatada que, me parece, se casó al menos dos veces, lo que era extraordinario para aquellos tiempos. La última con el conde Ledojowski, vagamente emparentado con el general de los jesuitas. De vez en cuando, la tía Salus venía a Europa y nos tocaba a mi hermano y a mí acompañarla a visitar museos, lo que afortunadamente hacía a toda velocidad. Nuestro récord fue una visita a los museos vaticanos en veinticinco minutos. Se pintaba muchísimo, más que maquillarse se pintaba la cara, especialmente la boca, que llevaba de un rojo encendido con el que manchaba de carmín los cigarrillos que fumaba sin cesar. También se había depilado mucho las cejas y en el bolso llevaba un cartón de forma circular, que se aplicaba al arco ciliar al tiempo que, de un único y rápido trazo con un lápiz negro y graso, se dibujaba la ceja que le faltaba. Era bien chistosa y tenía como casi todos los Camino un corazón de oro. Yo creo que los museos no le importaban gran cosa y que los visitaba para culturizarnos”.

y también recibió el apoyo de Pedro Henríquez Ureña⁴, recomendado por Alfonso Reyes, que le proporcionó trabajo en la Escuela de Verano donde conoció a Berta Gamboa, profesora de español en Nueva York y a la sazón de vacaciones en su país, prendiendo de inmediato entre ambos un amor que le impulsó a seguirla a Estados Unidos⁵.

He aquí que empezamos a comprender el viraje al que nos someten las decisiones, y de un pasaje de tercera y quinientas pesetas de embarque que no llenan ni un bolsillo, llegamos al encuentro del amor de la vida de León, que llena todo un corazón y un alma.

Mas sigamos con las cuitas biográficas. Ya instalado en Nueva York, encontró nuestro poeta ocupación en la academia Berlitz, pero enseguida trabó relación con Federico de Onís, jefe del departamento de español de la Universidad de Columbia⁶, en cuyas aulas cursó estudios (1923-24) y se

⁴ Pedro Henríquez Ureña (Santo Domingo, 1884-Buenos Aires, 1946), ensayista, crítico, periodista y filólogo, catedrático en México entre 1906 y 1913, particularmente influyente en Argentina, su país de adopción, papel reconocido por Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato. En definición certera de su biógrafo Enrique Zulueta Álvarez, Henríquez fue el “hispanoamericano universal” (1997).

⁵ Con el permiso de emigración rechazado en el consulado de México, León Felipe atravesó la frontera con el pasaporte falsificado del hermano de Berta Gamboa. Contrajeron matrimonio en Brooklyn a finales de 1923 (Luis Rius, 1974, p. 141).

⁶ Federico de Onís (Salamanca, 1885-San Juan, Puerto Rico, 1966), discípulo de Unamuno y Menéndez Pidal, catedrático en las universidades de Oviedo y Salamanca, organizó el departamento de español de

diplomó como profesor de español. Fue Onís quien, además de ponerlo en relación con Walt Whitman y Federico García Lorca, logró su incorporación en calidad de docente a la Universidad de Cornell.

En Estados Unidos contaría con el decisivo apoyo de Paul Patrick Rogers, hispanista norteamericano y docente universitario de prestigio que más adelante formaría parte del grupo oficial de observadores del North American Committee to Aid Spanish Civil War (1937), experiencia relatada en *The Spanish Civil War* (1978), traductor al inglés, entre otros autores, de Pérez Galdós (*Doña Perfecta*) y Valle Inclán (*Jardín umbrío*), colaborador de *Hispanic Review*, *Romanic Review*, *Hispania* o *Modern Language Forum*, y autor de libros como *Pre-Romantic Drama of Spain* (1928), *Goldoni in Spain* (1941) y *Diccionario de seudónimos literarios españoles* (Madrid, Gredos, 1977), cuya biblioteca y archivo, con cartas, manuscritos, borradores, recortes de prensa y fotografías, se conserva en el centro de investi-

la Universidad de Columbia e impartió clases en centros internacionales de prestigio, desde Oxford a San Juan (Puerto Rico). Editor de clásicos como fray Luis de León, Torres Villarroel, *Don Quijote* o *Martín Fierro*, fue pionero de los estudios y la difusión del español en Estados Unidos (*El español en los Estados Unidos, Ensayos sobre el sentido de la cultura española*), redactor de *Revista de Filología Española* (Madrid) y *Romanic Review* (Nueva York), colaborador de *The New York Times*, *North American Review* e *Hispania*. Además, dirigió la *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico), perteneció a la Hispanic Society of America y, entre otras muchas obras, publicó una influyente *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932) y en colaboración con Américo Castro los *Fueros leoneses* (1916).

gación Harry Ramson de la Universidad de Texas (Austin), institución que nos ha facilitado el epistolario que aquí publicamos, reflejo y prueba de una amistad noble que, establecida en los años veinte en el contexto de un Seminario de la Picaresca de Cornell, fue alimentada por ambos sin claudicaciones hasta el final de sus días.

Precisamente de dicho Seminario, entre festivo y erudito, parte este libro. En concreto, del rescate de un par de poemas, respectivamente de carácter gozoso y burlesco, que revelan las puntas del iceberg de una intrahistoria académica todavía por trazar, ciclo al que también pertenece el apunte crítico titulado “Ha llegado un profesor alemán a Madrid”. Se trata, en suma, de textos que revelan a un León Felipe que se sabe reír de sí mismo desde la disidencia con la oficialidad universitaria, disidencia extendida al mundo literario y muy en particular al modo de concebir las traducciones, porque enseguida —repárese en las versiones recogidas en la segunda parte— empezó a decantarse por las paráfrasis y la recreación, concepción muy debatida sobre la cual volveremos más adelante.

Este libro, en suma, trata de la evolución poética y sentimental de León Felipe, conceptos ambos unidos en la coherencia de su obra, y añaden el eslabón perdido que faltaba en los años veinte del poeta zamorano que, ahora por fin, como puntos de luz o “estrellas lejanas”, diría el poeta, empiezan a derribar las tinieblas de sus años oscuros.

Y aún guarda más tesoros este volumen, pues, como señalamos al principio, son las más de las veces esas decisiones que tomamos cada día, las que nos acercan a retazos

perdidos de nuestra alma, a piezas del puzle que encajan en la manera de hacernos y entendernos. Y así resulta en el caso de León Felipe, si uno vislumbra esta época de Cornell con el descubrimiento de su querido Walt, que tan presente estará luego en su literatura, y sus traducciones de poetas del espíritu como Emily Dickinson, Elliot, Wordsworth o profetas del último barroco como Milton y Blake, trasladados a nuestro idioma de manera personal y sin complejos por el vate zamorano. Y, por supuesto, cómo no, todo bajo la capa de Shakespeare.

Del éxodo y el viento encara lo oscurecido para aclararlo, tejiendo con entretelas un vestido de luces. Tras el rosario de inéditos e iluminaciones en discursos, poemas, y cartas que recogíamos en *Castillo interior* (Fundación Banco Santander, 2015), este nuevo despliegue de inéditos quiere contribuir a encajar las últimas piezas de este puzle del León Felipe apuntado y nunca dicho, cerrando así las heridas del olvido y las injusticias del tópico.